LECHERAS DEL ANDE

El cielo limpia sus lozas de madrugada
CLARINES CENTINELAS
AL TRABAJO
Chozas claveteadas de relámpagos
ovejas y aerogramas de humo hacia la pampa
La tierra está cruzada de motores humanos
AL BARBECHO
A LA SIEMBRA
A LA TRILLA
El sol se ha detenido a ordenar las labores
Los campesinos de Huaraya apuntalan las carpas del viento
Brazos i piernas vibrantes de cordajes en el gimnasio de
(la mañana
Balseros del Ayllu
ya enarbolaron el arco del día en pleno lago
A lo largo del camino embanderado de rebozos
manzanares musicales
la Ernestina
la Lucía
la Felipa
la Tomasa
la Martacha
VIENEN DE ORDEÑAR EL ALBA

Alejandro PERALTA

K E C H U A

Hombres que pelean en las "tomas de agua"
porque para sus riegos ellos lo quieren todo.
Cuentan los campesinos que muchos murieron
y que en las noches hay voces que duelen:
¡Ananai! ¡ananai! porqué están tan locos todos en mi
(pueblo!
Los chiquillos saben todo de sus padres.
Que allá el hacendado, por el río corto
que dá a la pradera ¡ananai! mataron un hombre
¡porqué están tan locos todos en mi pueblo!

XAVIER ABRIL

LA ALTURA ELEMENTO ESTETICO

LA TORRE EIFFEL

La Torre de Eiffel es la enorme aguja de fierro simbólica de nuestro esfuerzo de subir los espacios. Es la simplificadora que de un golpe nos facilita su visión majestuosa de hierro escueto coronado de nubes. A nosotros que nos arrastramos por el suelo nos dá la vista osada del águila, y en nuestra vida atareada la vemos de todos lados múltiple y rápida.

Hace decenas de años la torre de Eiffel se levantó insólita: su enorme silueta geométrica sorprendió a los parisinos y a los extranjeros; era rara, incomprensible y brutal. La sensibilidad del ambiente hecha al clásico renacimiento se sintió chocada, defraudada. En vano se aguzó la montaña, todos la renegaron y se irguió solitaria batiendo en su tope un águila de colores. La precursora de los rascacielos y de las alturas, sirvió desde entonces para los pequeños burgueses: para los niños que izados en una caja de cristales, se apeaban en las plataformas para comprar chocolatines y pisapapeles. Para el espíritu quedó muda por décadas el faro vanguardista de la nueva estéticas de altura y de espacio. Hoy ya nos habla, la comprendemos y la amamos El encaje de hierro vertiginoso, alado y fino, los arcos enormes que se tragan espacios de nubes y de astros, los inmuebles, los puentes, el río sinuoso: la ciudad entera enmarcada de hierro es nuestra ya ¿que son al lado de esta gigante anarquista, las casas chatas de formas caducas?

Toda arquitectura que se acerque a las enormes patas, se afea, se empobrece y se anula. Hasta el enorme brocadero con su gesto pretérito desaparece a nuestra vista.

La torre de Eiffel que vibra en sus antenas trasmisoras, los mensajes lejanos, necesita estar sola, o que su ambiente sea el de los rascacielos de veinte pisos simétricos: cubos agujereados en los que vivan colmenas humanas con emociones de vuelo en las retinas, con los cuerpos elevados por sensaciones aladas, conducidos por ascensores, que los depositen a ochenta y cien métros de altura.

La Torre de Eiffel es el nuevo camino hacia "Las Nuevas Auroras que no han lucido todavía" Es el camino que destruye el pasado y el amor a la antigüedad clásica, Encierra todo un futuro estético basado en las nuevas posibilidades del fierro y del cemento. Renovada nuestra sensibilidad en Ella, idearemos formas atrevidas, vertiginosas. enormes.

Los americanos del Norte han marchado ya por las nuevas sendas, construyendo cubos gigantes: Torres de Babel acribilladas de ventanas, de las que se avizora a la humanidad como un hormiguero.

Pero hay aún más posibilidades en la forma; poliedros altísimos con azoteas sobresalientes como frondas simétricas, las escalas colosales de piedra, las automáticas de fierro que nos lleven como un juguete por los aires. En una palabra son posibles todas las formas de la geometría aplicadas a la arquitectura.

CARMEN SACO.

Paris 1927.